

LA SOSPECHOSA ESPOSA DESPECHADA

■ Ella es Jennifer Chubb. Seis años después de que su marido muriese calcinado en el jardín tras pedirle el divorcio, se reabre la investigación

LONDRES, INGLATERRA (SEP).— Nunca nadie sabrá qué fue lo que ocurrió en el jardín de Jennifer Chubb aquella tarde de 2001 en que su esposo apareció calcinado sobre el potrero de tortura de una cortadora de césped.

LA AMANTE DEL DIFUNTO INSISTE QUE LA ESPOSA LO MATÓ

El hombre -un juez respetado- había salido de casa tarifando unos minutos antes, después de pedir a gritos el divorcio a su esposa en una discusión que animó los almuerzos del vecindario.

Lo que ocurrió entre ese momento y su muerte será para siempre una incógnita, según ha dictado un juez de Glastonbury. Se trataba de la segunda investigación sobre la muerte de Andrew Chubb. La primera exoneró de cualquier culpa a su esposa, sobre la que siempre han sobrevolado las sospechas.

Jennifer fue incluso detenida un año después de los hechos, pero nadie nunca ha logrado aclarar si tuvo o no algo que ver con la muerte de su esposo. Si se ha llevado a cabo esta segunda investigación judicial es por el empeño de la señora Sparrow, amante del juez finado y gran promotora, como no podía ser menos, de la tesis de que la 'X' del caso lleva el nombre de la parienta.

LA ESPOSA TAMBIÉN TENÍA AMANTE

Lo cierto es que Jennifer y su esposo vivían en un confortable adosado con jardín en las afueras de Chard (Somerset) desde hace un par de décadas. Era un matrimonio anodino como tantos otros. Al menos de puertas para dentro. Porque de puertas para fuera uno y otro cónyuge tenían una vida sexual de lo más animada. A ella se le reconocen al menos dos relaciones extramatrimoniales. Y en cuanto a él, dos, más la señora Sparrow.

Por eso no se puede decir que la petición de divorcio pudiera coger a Jennifer de sorpresa. Al contrario, la vio venir durante varios años. No en vano Andrew dormía fuera de casa al menos tres noches por semana, supuestamente por necesidades de su oficio pero en realidad para estar más tiempo con su amante.

De todas formas, la de aquel día fue una discusión airada y así la recuerdan los vecinos, algunos de los cuales, a juzgar por lo que se ha visto en el juicio, deben de pasarse las horas con la oreja planchando la pared. Así es como media Inglaterra se ha enterado de la sospechosa actitud de Jennifer, que siguió preparando su desayuno mientras su esposo agonizaba convertido en una bola de fuego en



Jennifer y el abogado Hicks -que le hizo el testamento al difunto marido de ella- en Australia, hace pocas semanas. ¿Un nuevo sospechoso? (SEP).

so, que de todas formas estaba en un estado lo suficientemente lamentable como para determinar la hora y la causa de la muerte. En cuanto a los restos del cobertizo donde empezó a arder, la propia acusada se encargó de llamar a un bulldozer para retirarlo 24 horas después de lo ocurrido.

ESPOSA SE DEJÓ LA HERENCIA

Desde el primer instante, la conducta de Jennifer llamó la atención de los vecinos y de la policía. De hecho, dio explicaciones contradictorias sobre lo que había ocurrido aquella mañana.

A uno de sus vecinos le dijo que su marido había amenazado con suicidarse cuando le pidió el divorcio. A un policía, sin embargo, le dijo que no, que Andrew parecía tranquilo aquella mañana. La declaración judicial no tiene desperdicio: «Le dije: 'Ven aquí, no puedes cortar el césped, tenemos que hablar de esto'. Pero se fue y después de un rato salí al jardín a hablar con Andrew, pero no estaba allí, abrí la puerta del garaje y le vi allí inclinado sobre la cortadora de césped. Entonces volví a la casa a preparar la comida y servirme una buena copa de vino. Fue poco después cuando oí una gran explosión».

La amante del fallecido dijo en el marco de la investigación que Jennifer le tenía una especial inquina a su esposo y reveló sus devaneos extramatrimoniales, pero no aportó ninguna prueba de que fuera ella la asesina. Jennifer Chubb heredó la pequeña fortuna de su marido y se fue casi inmediatamente a vivir a Australia, desde donde ha declinado amablemente la petición de volver a Inglaterra para la investigación judicial que ahora se ha cerrado con diagnóstico incierto.

SOSPECHOSAS VISITAS DEL ABOGADO A LA VIUDA

El epílogo de esta historia, como sucede a menudo en el Reino Unido, se ha escrito en las páginas de los tabloides, por los que los ingleses se han enterado de que Jennifer ha recibido en Australia a Martin Hicks, uno de los abogados que gestionó el testamento de su esposo.

Hicks, feliz o infelizmente casado, es un coleccionista obsesivo de mariposas y disfruta habitualmente de vacaciones solitarias en Sudamérica, África o el Sudeste Asiático. No es, desde luego, extraño que le hayan pillado las cámaras en Australia. Y, ya que pasaba por allí, no es raro que se haya pasado a saludar a Jennifer, amiga de la familia desde la lejanía de los años 80. Ahora bien, ni qué decir tiene que el encuentro añade cierta morbosidad a un asunto ya de por sí siniestro y enrevesado.

el jardín.

Roza el humor negro decir que algo olía a chamusquina, pero así es. Por eso Jennifer fue detenida en 2002 acusada del asesinato de su esposo. La Justicia investigó el caso minuciosamente, pero por desgracia era demasiado tarde. A nadie se le ocurrió en un principio hacer autopsia del cuerpo del espo-

UNA FRASE Y UNA VIDA

«Fui a preparar la comida y a servirme una copa de vino cuando oí una gran explosión»

- 1947: Nace en el Reino Unido.
- 1967: Se casa con Andrew Chubb, que entonces trabajaba para el Ejército.
- 1970: Nace su primera hija. Desde ese momento, el matrimonio se distancia.
- 2001: Andrew muere en llamas mientras cortaba el césped en el jardín. Le había pedido el divorcio para irse con su amante, Kerry Sparrow.
- 2002: Jennifer es detenida por la muerte de su esposo y luego liberada sin cargos.
- 2008: Se abre una nueva investigación sobre el caso